

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y LITERARIO

ADVERTENCIAS

La correspondencia política y literaria, á la Dirección, calle de Sorias, 5.—Reclamaciones y demás correspondencia, á la Administración, Rua, 12, librería. No se devuelven los originales. Anuncios de la localidad 5 cént. línea.—Provincias, 10 idem id.—Extranjero, 20 id. id.

SALAMANCA

Jueves 18 de Junio de 1891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pis.	Cts.
En SALAMANCA, un mes.	1	25
En PROVINCIAS, idem.	1	50
En el EXTRANJERO, idem.	2	
Número suelto, 5 céntimos.		
Idem atrasado, 10 id.		

NÚMERO 42

HOJA LITERARIA

SUMARIO

LUCES Y SOMBRAS, por Pedro Mora.—ACERCA DE UN LIBRO INÉDITO, por H. Degetan y González.—EL ALA DEL ANGEL (poesía), por Diego V. Tejera.—POEMAS VULGARES, por Zoilín.—LA FIERA DE MI MUJER, por Fray Cañazo.—CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN.

LUCES Y SOMBRAS

El día 15 de Abril se festejaba el Santo del Patrón, y ya se sabe lo que esto significa en un pueblo.

La gaita y el tamboril anunciaban de muy temprano la fiesta, lanzando á los cuatro vientos agudas y retumbantes notas; garridas y frescas mocetonas, vistiendo faldilla corta, que dejaba entrever robustos cimientos, revestidos de blanca y estirada media, seguían á la clásica música, bailando con los mozos, sin parar mientes en la ingratitud de los instrumentos; rapazuelos tan escasos de ropaje como en picardía sobrados, ya daban volteretas delante de los músicos en señal de regocijo, ya imitaban el redoble del tambor y el falsete de la gaita, dando lugar á que el tío Lupo y el hijo de la Corza perdieran el compás y armaran tal algarabía, que excitaban la risa de los viejos, el palmoteo de los mozos, los aullidos de los pilletes y la desesperación de los veteranos concertistas.

Echado de bruces sobre el alfeizar de mi ventana, vi tan alegre comitiva, y también á ella, la compañera de mi infancia, algo pálida, pero al parecer satisfecha. La vi pasar y sentí arder mis mejillas por oleadas de sangre que subían del corazón, y escaparse. llamadas por mis ojos de un amor que yo creía muerto. Todo pasó en aquel instante por mi memoria: sus juramentos de fidelidad, mis protestas de cariño, nuestros planes para el porvenir, su perfidia.... ¡Ah, porqué la quise tanto!.... Fui demasiado egoísta. ¿No vuelan las mariposas de flor en flor y aún para las más bellas guardan su inconstancia? Sorprendí su alma angelical con palabras de ternura y la entregué mi corazón ¡insensato! sin comprender que los niños gozan destruyendo los juguetes que ponen á su alcance.

Dominado mi pensamiento por el atezador recuerdo de pasados sucesos, y deseando disipar la melancolía de mi espíritu, dirigí mis pasos al sitio en que se celebraba la romería.

¡Qué hermosa estaba la Alameda! Las copas de los corpulentos árboles bañados por el sol, asemejábanse á torres de oro sostenidas por brazos de invisibles gigantes; el rumoroso arroyuelo, medio oculto entre crecido césped, retrataba en su fondo el puro azul del cielo, pareciendo una línea de topacios engarzada en un campo de esmeraldas; el atavío de las zagalas, cubiertas de flores la cabeza y de cintas el corpiño, arrancaba gritos de admiración por doquiera, y más de un corazón íbase prendado por la sutileza de las armas femeninas.

Todo era bullicio, animación, alegría. La naturaleza, al combinar sus distintos elementos, contribuía, dando relieve al cuadro, al homenaje que otorgaba el pueblo á su milagroso patrón.

En lo más espeso de la Alameda, á la sombra de unos árboles que formaban plazoleta, los bailarines disputábanse la Cinta que como premio había de otorgarse al más hábil. Allí estaba ella contemplando absorta los

movimientos de la danza. Un gesto de dulce reproche asomaba á sus labios como protesta á la indiferencia de sus convecinos. Nadie la sacaba á bailar. ¿No era bella, mucho más bella que todas? Aquella sorda bofetada de desprecio repercutió en mi alma. Subieron á mi cerebro ráfagas de locura amorosa, ronco grito de rabia se escapó de mi garganta, pegué un salto, la cogí una mano, y estreché su talle..... Tembló como débil arista á impulsos del huracán, y, sin oponer resistencia, dejóse guiar, lanzándonos entre aquel inmenso torbellino, sin articular palabra, pero los ojos y el corazón tenían tal elocuencia, que las luces de los unos respondían á los latidos del otro, dilatando nuestra pasión contenida.

Quando el cansancio abatió nuestros cuerpos, más por la violencia de las emociones que por la rudeza del ejercicio, gritos de loco entusiasmo atronaban el espacio, cien manos á la vez disputábanse el estrechar cada una de las mias y la Cinta de honor me era concedida como recuerdo de la fiesta.

Toma, le dije, colgándola á su garganta. Por tí he luchado, juntos hemos vencido. Si mi recuerdo se borró un día de tu memoria; si otro hombre alcanzó un cariño que yo no pude ó no supe conservar; si tu amor fué pisoteado por aquel, como fué pisoteada mi pasión por tí, hoy los mártires del amor alcanzan el premio á que por su virtud se han hecho acreedores.

¡Ella! rugieron mil voces con salvaje desprecio.

El cielo de mis ilusiones, convirtiéndose en infierno de mis desventuras, al devolvérme á la realidad aquella palabra. Comprendí, á pesar del laconismo, su significado al entreabrir mis labios para dejar escapar una maldición, vi cambiarse sus colores de grana en amarilla rosa, vacilar, y dar con su cuerpo en tierra.

Corrí..... busqué su corazón, no latía..... besé sus labios,—estaban yertos.... la hablé, y no me respondió. ¡Muerta... y yo viví!!! Fué mentira mi pasión, nunca la quise.

Madrid—91.

PEDRO MORA.

ACERCA DE UN LIBRO INÉDITO

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE Y CONSECUENTE REPUBLICANO PORTO-RIQUEÑO

MANUEL CORCHADO

Después del libro de la vida no hay objeto de consideración más saludable que el libro de la muerte. MA. BYAT.—Jacobo Fiel.—2.ª parte

—Todo concluye aquí—decía al salir del cementerio un viejo demócrata con aire solemne y sentencioso—vanidad, orgullo, talento, honradez, virtud, laboriosidad..... todo se acaba al entrar por esa puerta: la muerte nos hace á todos iguales.

Y el coro bajando la cabeza, repitió: —Es verdad, es verdad. Todo concluye aquí, la muerte á todos nos iguala.

Y sin embargo, ¡cuán falsa era aquella afirmación!

Decías, viejo demócrata, que la vanidad concluía allí; y aquellos mármoles y aquella suntuosidad que rodean el sepulcro de los opulentos? «La muerte á todos nos hace iguales.» Esta reflexión debió sugerirtela, sin duda, el contraste entre aquella suntuosidad y los modestos nichos en que apenas hay una losa de mármol con un nombre mal grabado.

¡Que al atravesar la puerta que dá entrada al cementerio, se acabó el orgullo! ¿Concebiste esa idea leyendo aquel letrero dorado con un escudo y una corona encima «Aquí descansan los restos del excelentísimo señor Duque de.... Grande de España, Caballero de la Real y distinguida Orden de.... etcétera, etc.» y acordarte de la fosa común donde arrojaron el cuerpo del albañil que se cayó de un andamio, el otro día?

¿Qué aquí se confunden el talento laborioso y la ignorante holgazanería? ¿Cómo dices eso? Tu mano que acaba de depositar una corona de laurel con laudatorias frases escritas en las cintas del fúnebre lazo sobre la tumba del propagandista que consagró su vida al progreso y al bienestar de sus conciudadanos ¿ha traído otra para el ignorante holgazán en cuya apatía y desdén encontraron siempre un obstáculo sus generosos empeños?

¿No tropezaron tus ojos con aquella corona de siempre-vivas, colocada en la tumba de unos padres honrados y virtuosos, y no sentiste frío en el alma al fijar la atención en la de aquellos dos desgraciados prostituidos, cuyos hijos no han podido tener un recuerdo para ellos, porque uno está en presidio cumpliendo una condena, otro en una limba esperando ansiosamente la llegada de algún cándido para explotarle, y su hija, la pequeña de rubios cabellos, sobre cuya pura frente en momentos de ternura, posaron sus labios humedecidos por el vicio; aquella niña de ayer, joven hoy, se halla preocupada pensando que tarda el hombre que le dá un pedazo de pan, y le proporciona cortos momentos de brutales placeres?

¿Que todo acaba allí? Falso, falso. ¿Por qué lucharías tú, viejo demócrata, si con la vida de nuestros antepasados se hubiesen acabado todas sus infamias y todos sus errores?

¿Que todo acaba allí? Mentira. Sus inanimados cuerpos están siendo pasto de generaciones de gusanos que con él se alimentan como se alimentan con sus espíritus generaciones de hombres que por haber nacido después, al sentirse jóvenes, ansiosos de vida, se han nutrido con los residuos de su vida moral.

¡Cuántos héroes, cuantos mártires, cuántos grandes filántropos se han amasado en el mundo con las cenizas de los héroes, los mártires, los grandes filántropos que le precedieron en el camino de la vida!

¡Padres, maestros, hombres, vuestras virtudes y vuestros vicios no se acaban en el cementerio!

Aquellos materiales que amontonéis en vuestros sepulcros, formarán la cuna de vuestros sucesores.

Una religión cualquiera os limpiará de vuestras culpas mediante una fórmula ó una recompensa determinada; pero sólo la continua labor que hayáis llevado á cabo en el entendimiento y en el corazón de vuestros hijos, de vuestros alumnos, de vuestros amigos, de todos en fin los que os rodearon, podrá ofreceros el dulce bienestar que proporciona el cumplimiento del deber ó para decirlo en el habla de los místicos, la redención de vuestras culpas y la eterna bienaventuranza.

F. DEGETAN Y GONZALEZ.

EL ALA DEL ANGEL

Hay un ángel que enida á mi niña:
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cñbre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo; me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste, en mi madre;
Me arrodillo y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

DIEGO V. TEJERA.

POEMAS VULGARES

DE

EMILIO FERRARI

I

Con castizo estilo, versificación gallarda y profundo sentimiento, ha inaugurado el autor de *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas*; una serie de poemitas con que contribuirá, sin duda, á enriquecer la bella literatura española contemporánea.

El pensamiento del poeta vallisoletano no es otro que el de obedecer á esa tendencia que se observa en todas las artes, pero en especial en la poesía, de presentar al público los aspectos comunes y sencillos de la vida, sistemáticamente desdeñados ó proscriptos por algunos, sin razón que lo justifique. Empero según él mismo nos dice en el prólogo «no los recibo, sin embargo, á título exclusivo, ni mucho menos me avengo á considerarlos como la fórmula suprema del arte moderno. Antes bien, juzgo que no deben ocupar en él más espacio que el que en la realidad ocupan; entendiendo, por otra parte, que como asuntos artísticos han de ser mirados por el artista, el cual, sin divorciarse de la verdad, habrá de proponerse ante todo extraer de ellos la belleza que contengan, destilar, si así cabe decirlo, su *substratum* poético.»

Esta tendencia no es nueva, y aunque sea la predominante en algunos poetas modernos como Francisco Copée ó Eugenio Manuel, hállase ya formulada por Victor Hugo, en cuya obra vasta y compleja ocupa un lugar bastante notable. Hoy se presenta con cierto linaje de supremacía, cultivada bajo diversas formas y con mayor ó menor preferencia por casi todos los poetas contemporáneos. No es preciso recordar que en España, en manos principalmente de dos de nuestros poetas más ilustres, Campoamor y Nuñez de Arce, ha alcanzado superior perfección y ha logrado vencer, así la tradición literaria como el genio de la lengua, que son los dos escollos que de consuno la hacen harto difícil.

Dos poemas inauguran la serie que nos promete Emilio Ferrari. Titúlase el primero *Consummatum* (alegoría de otoño); fué escrito para la obra titulada *Los meses*, que se publicó hace poco tiempo en Barcelona, y por lo mismo no hay que ver en él más que una especie de alegoría poemática, presentada con el vigor y el colorido con que, á instancia de los buenos paisajistas, sabe decorar Ferrari sus descripciones.

El segundo, *En el arroyo*, es un sencillo episodio en el que, con formas populares y castizas, y procurando verter el vino nuevo en odres viejos, imprime el autor su personalidad vigorosa y consigue cautivar poderosamente nuestra atención.

El mérito capital del poeta en el primero está en las descripciones, entre las cuales se desliza la debilísima acción que contiene; en el segundo en la fuerza del pensamiento que desarrolla y que engalanado con los brillantes colores de su paleta nos presenta; ambos en la hermosísima versificación que como principal cualidad ostenta Ferrari en todas sus obras.

El mejor elogio que de estos dos poemas podemos hacer, es copiar algunas de sus rotundas y sonoras estrofas al par que analizamos su argumento. Nuestros lectores verán con ello justificado el desinteresado consejo que les damos de que se apresuren a adquirir la última producción del inspirado vate castellano.

Consummatum.

Alegoría de otoño la llama su autor como segundo epigrafe, y con ello fácil es suponer que habrá sobrecogido su mente la analogía que existe entre la caída de las hojas después de la exuberante vida de la naturaleza y la muerte temprana y acibarada por amargo desengaño, de quien no supo ver en la vida la necesaria finalidad interna y gastó en follaje excesivo la fuerza que debió emplear en fruto y semilla.

Los primores de ejecución que contiene la descripción de la agonía de la pobre arrepentida que busca para morir el hogar que abandonó corriendo tras falaces ilusiones de la vida y que no lograron producir en su corazón más que un ardiente deseo de reposo, no pueden hallar mejor expresión que la que nos presenta el poema y no nos resistimos al deseo de copiarlas:

LIX.

—> Ven, —sollozaba— si á mi encuentro vienes
¿por qué ya te detienes
oh sueño de la muerte apetecido?
Tú no harás más que completar la obra
de esta interna zozobra
que produce la muerte y no el olvido.

LX.

» Cuando podrido el fruto se doblega,
piadoso el viento llega
que de la rama trémula lo abate.
Pues doblégada por el mal me siento,
¿por qué no se alza el viento
que el yugo de la culpa me arrebató?

LXI.

» Tal vez, desconsolada sucumbiera
sin ver por vez postrera
estos lugares que el recuerdo habita;
pero aquí ya me duele tu retardo,
aquí, con ansia aguardo
la hora feliz de nuestra eterna cita.

LXII.

» ¡Ojalá nunca, —prosiguió— dejara
su paz en que hoy gozara
de un venturoso hogar los regocijos,
contemplando, al uerarse mi cabello,
colgados á mi cuello,
santa corona de la edad, los hijos!

LXIII.

» ¡Oh qué cruel, pero también qué justa,
naturaleza augusta,
vengas cuantos agravios se te inferen;
y como á todo el que te infringe, alcanzas
con esas tus venganzas
que ocultas llegan, é implacables hieren!

LXIV.

» En qué erizada, impenetrable gruta,
la bestia no disfruta
del natural amor las alegrías?
¿Sobre qué risco, en montañaz pasaje,
el águila salvaje
no labra un nido en que abrigar sus crías?

LXV.

» De qué peñasco brotará la zarza
que en derredor no esparza
la semilla prolífica que encierra?
¿Solo, Señor, tu predilecta hechura,
la humana criatura,
puede pasar sin rastro por la tierra!

LXVIII.

» Aun pienso verme en la Babel, perdida,
al acaso aturrida
dejándome arrastrar por su tumulto;
sola en aquel Océano viviente
en que el mortal se siente
del mismo Dios á la mirada oculto.

LXIX.

» Aquella noche, —¿en vano se suceden
los años si no pueden
triunfar de la memoria en el culpable!—
aquella noche, trastornada, loca,
sin preces en la boca,
velaba en mi tugurio miserable.

LXX.

» A mis oídos sus urraba, en torno,
palabras de soborno
la tentación, de mi virtud avara,
mientras rugía la ciudad por fuera,
lo mismo que una fiera
que su presa, impaciente, reclamara.

LXXI.

» ¡Salí. No bien, horrorizada, anduve
un paso, me detuve
y alcé los ojos á la altura; en ella,
sobre un círculo azul, entre jirones
de espesos nubarrones,
sóla brillaba y tímida una estrella.

LXXII.

» Ver creí el alma de mi madre, el velo
desgarrando del cielo
para mirarme desde el cielo mismo.
Arrepentida me sentí ó cobarde;
quise huir, era tarde:
venció la fiebre y me tragó el abismo.»

LXXVII.

» Mas ¡ay! lo que en el viento se construye,
el viento lo derruye,

y el mundo aquel que soporté en mis hombros,
aquel alcázar que elevó en mi mente,
se hundieron de repente,
sepultándome viva en sus escombros.»

LXXIX.

» ¿Qué me queréis, imágenes risueñas,
amor que me desleñas,
goces del mundo, halagos de la uerte?
¿por qué venís en jubilosa danza
á hablarme de esperanza
en los mismos umbrales de la muerte?

LXXX.

» Sólo espero en la tierra de la fosa
que obscura y silenciosa
brindame sus amores inmortales,
que quebranta del mal la servidumbre,
que toda podredumbre
sabe trocar en lirios virginales.

LXXXI.

» Si os merecen perdón mis extravíos,
¡oh, padres, padres míos!
hacedme un sitio en el sepulcro estrecho;
un sitio entre ambos, á que en paz me cña....
¡igual que el que, de niña,
solíais concederme en nuestro lecho!

LXXXII.

» Pero antes que en la tumba os acompañe,
dejadme que la bañe
hora tras hora, con mi acerbo llanto;
¡qué horror me causa imaginar que un día
mientras yo estremezca
quizá, el burdel con licencioso canto,

LXXXIII.

» ¡Allá, al final de la olvidada senda,
donde ni humilde ofrenda
ni tosea cruz depositara el duelo,
sobre esa tumba, con rumor doliente,
caerían solamente
las compasivas lágrimas del cielo!

XCV.

Descompuesta la faz, con el cabello
suelto, en desorden y pegado al cuello
por el sudor glacial de la agonía,
abalanzada á la ventana abierta,
sólo en un grito á prorrumpir acertá
la desdichada, que socorro ansía!

XCVI.

» Pero en un grito de los que estremecen
el alma entera, que abarcar parecen
la escala del humano sufrimiento,
que contienen en sí desde el ronquido
del estertor, al trémulo alarido,
desde la imprecación, hasta el lamento.

CII.

Y en el rincón del pobre e-menterio
lento de poesía y de misterio,
donde descansa en paz la pecadora,
sacudo, polvoroso, el remolino,
junto á una cruz de ennegrecido pino,
las ramas de una planta trepadora.
Sólo en la paz del sepulcro puede hallar tranquilidad un corazón roído por los remordimientos, y un cuerpo agostado por la consunción. Así termina el poema.

ZOLÍN.

(Se continuará)

LA FIERA DE MI MUJER

No hay acto indiferente en la vida, ha dicho un filósofo, y es verdad; y si yo me atreviera á completar su pensamiento, añadiría que no hay acto alguno, por indiferente que parezca, cuyo recuerdo no deba perpetuarse en letras de molde, porque de él se deduce infaliblemente una enseñanza siempre útil á las generaciones venideras. Por eso me decido hoy á contar á Uds. cómo conocí á mi cara mitad, y si Dios me da vida y fuerzas para tamaña tarea, iré publicando sucesivamente los hechos capitales de mi existencia, y si después se me antojare coleccionarlos, pondré al frente de la colección este verídico título: «Historia de mis desdichas conyugales.»

Ya sé que esta exhibición de mi persona no me favorece grandemente pero como soy ferviente partidario de ese *grosero naturalismo* que maldice el insignisimo académico Cañate, y sus secuaces, quiero legar á mis herederos una serie de documentos humanos, que puedan servir mañana para que el hombre sustituya el cóncete á tí mismo por este lema más fecundo en resultados positivos: te conozco.

**

Hace ya de esto algunos años, pero lo recuerdo como si fuera ayer: saqué dos pesetas del bolsillo, tomé una silla en la taquilla y entré con gran emoción. El anuncio de las alimañas que en el interior del barracón se exhibían, justificaba mi prudente actitud. Aquella serie de lienzos en que el pintor ha reproducido, si no con gran verdad en la factura, al menos con todos los horrores que ha concebido su imaginación, las escenas que nos han referido tantas y tantas veces los narradores de las aventuras del desierto, habían sobrecogido mi ánimo; el león que desgarraba entre sus poderosos miembros al desgraciado negro; el tigre que arranca de un sólo zarpazo los músculos de la pierna de un árabe, dejando al descubierto sus huesos; el oso blanco que al sentirse herido arrastra en su caída á los atrevidos tripulantes de una miserable lancha desde donde

esperaban á la fiera; la culebra de cascabel que oprime entre sus terribles anillos al desgraciado cazador, triturándole para prepararse después opíparo festín; todas estas escenas y otras muchas más que pintadas en lo alto del barracón estaban, habían exaltado mi natural pacífico y tranquilo, é impulsado por la irresistible curiosidad de ver de cerca aquellas fieras encadenadas y sujetas al poder del hombre, sacrificué mi bolsillo en aras de una satisfacción para mí tanto más encantadora cuanto que representaba un placer hasta entonces desconocido.

Presumía yo, en mi ignorancia de estos espectáculos, que los animales que tales hazañas habían hecho, estarían amarrados sólidamente á postes de hierro y encerrados en jaulas que cuando menos tendrían barrotes del calibre de los de la verja del Retiro, así es que no pude menos de retroceder instintivamente al atravesar el dintel de la puerta y ver aquellos débiles cajones de madera, cerrados por delante con una miserable reja, que me hubiera yo comprometido á arrancar sin gran esfuerzo; y ciertamente que hubiera puesto en práctica mi primer impulso (el de poner pies en polvorosa) si no me hubiera contenido el temor al ridículo y la relativa tranquilidad con que se aproximaban á los cajones las atrevidas madrileñas que aquella tarde habían penetrado en mi compañía á gozar del espectáculo, impulsadas, sin duda, por aquel maldito defecto que fué la perdición del género humano, según rezan los libros santos. Las pinturas y los polvos con que se embadurnan las caras estos ángeles de Dios, no permitían reflejar en su cutis la alteración que muchas de ellas experimentaban, á pesar de que en apariencia conservaban las más su sangre fría. Algo pude yo, sin embargo, observar en una espléndida rubia que delante de mí estaba; una ó dos veces noté que se agitaba su cuerpo como movido por una sacudida nerviosa casi imperceptible, pero de que yo me di cuenta perfectamente porque mi posición favorecía el exámen de esos cuantos cabellos que en la nuca de la mujer se resisten á toda sujeción, y que en sentir de acreditados experimentadores, revelan con una fineza exquisita toda emoción. Entonces supuse que aquellas sacudidas procedían del miedo; después he dudado, y no sé ya si atribuirlo á esta causa ó á la vecindad de un espectador que estaba más cerca de ella, de lo que en otra ocasión y lugar hubieran autorizado las respetables personas que la acompañaban.

Tras aquellos débiles hierros que separaban los irracionales de los racionales, pude ver que la majestad del león se había trocado en una indiferencia olímpica rayana de la grosería; tumbado sobre el duro suelo de la jaula, estaba el rey de las selvas, con la cabeza descansando en sus patas delanteras, asomando las narices entre dos barrotes y con los ojos perezosamente entornados, sin cuidarse de la algarabía de las gentes que á su alrededor se apiñaban para contemplarle. Allí próximo una pareja de hermosos tigres seguían atentamente los juegos de tres pequeños de la misma casta que se perseguían unos á otros sin darse punto de reposo más que para emredar graciosamente con el rabo de sus señores padres, que de cuando en cuando se desperezaban, mostrando al público respectivamente, ya los fuertes hijares y la lustrosa grupa, ya las desmenujadas mandíbulas en donde tenía asiento una hermosa colección de huesos, capaz de desesperar por su igualdad, brillo y fortaleza, á todos los doctores odontológicos ú odontólogos del universo. A muy corta distancia, envuelto en su magnífico capotón de pieles, un soberbio oso blanco estaba apolotonado, luciendo sin orgullo su vestimenta, por la que hubieran dado más de cuatro espectadores una buena porción de ochavos; más allá se distinguía la sucia mole de un elefante, que sujeto á un poste por una gruesa cadena de hierro, se balanceaba lentamente como hombre satisfecho, entreteniendo en recoger y exparcir alternativamente con la trompa la paja que á sus pies había; cerca de tan cachazo ejemplar, una desgarrada girafa le miraba desde lo alto, con unos ojos que retrataban á un tiempo la curiosidad y la estupidez; á su lado, lucía nerviosa cebra su pintada piel; y no lejos de ella, un mono de gran tamaño con cara de filósofo, se entregaba, en una posición no muy decorosa, á profundas meditaciones. Aquella confusión de animales procedentes de todos los puntos del globo, traía á la memoria involuntariamente el arca de Noé. Todos ellos parecían satisfechos de su esclavitud, y sólo protestaban en aquel mundo de irracionales, los lobos y zorros de la colección, revolviéndose sin descanso en su estrecha jaula, y consumiendo en aquel inútil ejercicio la indomable energía que les caracteriza.

A los pocos momentos de haber oído la campana que con ambas manos manejaba un robusto dependiente de la *menagerie*, se acomodó todo el mundo en su sitio al compás de una música, que por lo desentonada, podía ser muy bien, ó un trozo sublime de música del porvenir, ó una feliz imitación de la que regocija los oídos de los salvajes del centro del Africa. Y aquí será bien que en-

caje una observación que por lo profunda no quiero dejar pasar en olvido; y es que tanto se peca por carta de más como por carta de menos; pues si la progresión de las discorde este divino arte, los discípulos de Wagner acabarán por componer sabiamente la música que por *instinto* ejecutan los pueblos salvajes. Y, dicho esto, que demuestra una vez más mi decidida vocación de filósofo, más constar, en honor á la verdad, que los músicos que de aquel modo nos mortificaban, más debían recordar la música salvaje que la música sabia; porque, no bien comenzaron á sonar sus destemplados instrumentos, hicieron coros las fieras, con tan sentidos bramidos, que podía asegurarse, sin temor á equivocación, que aquello era una lamentación elegiaca en recuerdo de los años felices en que, libres como el viento, atraídos por aquellas armonías á la vecindad de un aduar, acechaban la presa.

Lo que hizo después Mr. Bidel no lo sé (y ciertamente que lo lamento hoy de todo corazón), pues hizo mi desdicha, que entonces conceptué yo ventura inmensa, que tropezaran mis ojos en el examen previo que es costumbre hacer en todo espectáculo de la vecindad; quiso mi desdicha, repito, que tropezaran mis ojos con los de la más bella criatura que soñar se puede. Podrá ser que las perfecciones que en ella admiré fueran producto de mi exaltada fantasía, y que la realidad dejara mucho que desear; pero tales y tan inocentes fueron las coquetterías que hizo, que encendió en mí el fuego de la pasión, de tal modo, que no fueron bastante á arrancarme ni una sola mirada las interesantes escenas que se representaban en la jaula central entre el domador y las fieras, y eso que mi bella desconocida no separó los ojos ni un momento del espectáculo. Terminado éste volvimos á las andadas, y, como es natural, salí detrás de ella y aravesé en su seguimiento todo Madrid con sus venerables papás, interpuestos entre nuestras personas. Aunque fuimos desde el Prado hasta la calle de Embajadores, hubiera yo jurado y perjurado aquel día, que la corte era un villorrio de mala muerte, no más grande que la palma de la mano.

Como llegamos á entendernos, no sólo sería largo de contar, sino que renueva en mi corazón heridas sangrientas que deseo curar radicalmente con el bálsamo del olvido; pero como algo he de decir para terminar este interesante episodio de mi vida, diré que fuimos durante algún tiempo la comidilla de los vecinos, porque todo el día estábamos, ella en el balcón y yo en la calle; que después fuimos de todo el Madrid que va al Prado, porque mi posición no autorizaba relaciones formales, y nada sabían mis queridos suegros; pero íbamos todas las noches al Salón, y por casualidad, se sentaban siempre los viejos de manera que la niña estuviese en un extremo, y á su lado hubiese una silla vacía que ocupaba yo sin que ellos se enteraran jamás de mi presencia; que por fin fui recibido en la casa, y, que por fin me ahorqué (¡ojala lo hubiera hecho!), y que en cuanto mi mujer se vió dueña de mi hogar, se olvidó de la epístola de San Pablo y organizó la tiranía doméstica que es la peor de las tiranías, y empezó mi martirio, que si Dios no lo remedia, durará todavía muchos años, porque mi mujer, ni tiene trazas de morir, ni de enmendarse.

Y no es esta la más negra, sino que mis suegros sostienen que yo soy el causante de mi desventura, porque su hija, cuando soltera, tenía el carácter más blando y pacífico que se conoce. ¿Será verdad? Todo es posible, pero entonces hay que confesar que en el momento de la incubación de nuestros amores, ejerció una muy nefasta influencia, el espectáculo que les dió vida.

¿Señor, por qué entraría yo á ver las fieras de Mr. Bidel!

(Del libro titulado *Mis Memorias*.)

FRAY CAÑAZO.

CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN

En mi calle, por F. M. V.—La mejor contestación que podemos dar á Ud., es publicar la poesía y rogarle que no nos olvide en olvido.

EN MI CALLE.

Un alcalde (ni pollo, ni pato),
tres murguistas, un cura, otro edil,
y un devoto que se pasa el rato
censurando el entierro civil.

Una vieja que presta al sesenta
y que lee *La Región* á diario;
sus dos hijos que, según se cuenta,
hacen más que rezar el rosario.

Un pedante, inventor de un *certámen*,
que será en *absoluto* una birra;
seis suspensos del último exámen
que nos dicen les tenen *tirria*.

Un casado con suegra y cuñada,
que es tres veces casado, á mi ver;
su señora que está embarazada
y que apenas se puede mover.

Seis maestras, tres fatuos y un listo,
componemos (conmigo además)
en mi calle, si yo mal no he visto,
los años de Cristo,
ni menos ni más.

F. M. V.

PERIODICOS DE MADRID

ASAMBLEA REPUBLICANA CENTRALISTA

TERCERA SESION.

Comenzó á la misma hora y en el mismo local que las anteriores, bajo la presidencia del señor Salmerón.

El señor Labra, pronunció un brillante discurso en nombre de la comisión de programa de que forma parte.

Mucho sentimos que la falta de espacio nos impida reproducir la oración de tan ilustre tribuno; pero si hemos de hacer constar alguna de las principales cuestiones en ella tratadas.

Empezó diciendo que en el proyecto de programa del partido republicano centralista se contienen las declaraciones hechas en el manifiesto de la minoría parlamentaria, y en el que publicó la minoría de la Asamblea coalicionista. Ha sido, pues, un trabajo de condensación, pues no se trata de formar un partido, sino de constituirlo.

Ante todo hemos afirmado—siguió diciendo el señor Labra—el sentido profundamente gubernamental, de tal suerte, que pudiéramos ocupar el poder mañana mismo si fuéramos llamados á él con tanta premura.

Nosotros afirmamos la independencia (no la separación) de la Iglesia y el Estado; afirmamos la autonomía municipal, provincial y regional, para que puedan vivir en sus propios intereses sin sujetarse á las trabas que impone la funesta centralización administrativa; afirmamos, por último, la intervención del Estado en las cuestiones sociales, dando de mano al caduco individualismo y procurando que el elemento obrero contribuya directamente en la resolución de los problemas que á los obreros se refieren.

Tres cuestiones de importancia señalamos en nuestro trabajo; la cuestión ibérica, la cuestión ultramarina y la que se refiere á las relaciones con los demás partidos republicanos.

En cuanto á la primera, sostenemos su interés ibérico por medio de la libertad y de la República, sin que por eso dejemos de respetar la completa autonomía de nuestra nación hermana. (Aplausos)

En la cuestión ultramarina, afirmamos de una manera positiva y clara, que tan españoles son los allí como los de aquí, y proclamamos la autonomía colonial. Porque, señores, las enseñanzas de la historia nos dicen, que las colonias que no han disfrutado de la autonomía, se han separado de la madre patria, y que cuando la autonomía se ha consolidado y sostenido, se han obtenido las ventajas de un gran imperio. (Grandes aplausos.)

Acerca de las relaciones con los demás partidos republicanos, nosotros afirmamos la existencia de tres grandes grupos, indispensables y necesarios para las prácticas del régimen representativo, y declaramos que no dirigiremos censura ni haremos cargos á los demás partidos republicanos. (Aplausos.)

Terminó el señor Labra su notabilísimo discurso, diciendo que importa tanto como procurar el advenimiento de la República, el consolidarla y arraigarla. (Grandes y estrepitosos aplausos. El orador fué muy felicitado.)

A seguida el señor Gonzalez Serrano dió lectura al dictamen de la comisión de programa en el cual se enumeran para su discusión trece cuestiones que han de formar la fe política y las aspiraciones del partido republicano centralista.

El señor Junco (representante de Palencia) expuso en un brillante discurso una enmienda á la base 4.^a pidiendo la completa separación de la Iglesia y el Estado, dejando en libertad é independencia á ambos poderes, aunque acatando siempre en primer lugar la soberanía del Estado y deshacer así esa tradicional y antireligiosa alianza entre el altar y el trono.

La iglesia, decía el señor Junco, no debe ejercer funciones oficiales, ni menos escudarse en Dios, que es lo más santo y sublime, para tapar pasiones humanas. (Aplausos)

La falta de espacio nos impide el poder transcribir todo el magnífico discurso del señor Junco, pero la verdad es que tiene mucha miga, principalmente para los que en Salamanca hemos presenciado sucesos religiosísimos.

Se discuten las cuatro primeras bases, aprobándose las tres primeras y contestando en la discusión de la cuarta al voto particular del señor Junco, el ilustre republicano don Gumersindo de Azcárate que quedó en

el uso de la palabra para la sesión siguiente, por motivo de suspenderse la sesión visto lo avanzado de la hora, y una pequeña alarma producida por un amago de incendio ocurrido en una de las galerías del teatro.

El sábado próximo serán obsequiados los representantes de provincias por sus correligionarios de Madrid con un banquete que tendrá lugar en los jardines del Buen Retiro.

SALAMANCA Y SU PROVINCIA

El día 20 darán principio los ejercicios para el grado de licenciado en la Facultad de Derecho de esta Universidad.

Los ejercicios de oposición á los premios ordinarios de la Facultad de Derecho de esta Universidad, se verificarán en los días y horas siguientes:

Derecho romano, día 19, de nueve á once de la mañana.

Derecho internacional privado, id., de diez á doce de id.

Historia general del Derecho, id., de cuatro á seis de la tarde.

Economía política, día 20, de nueve á once de la mañana.

Derecho canónico, id., de nueve y media á once y media de id.

Derecho procesal, 2.^o curso, id., de diez á doce de id.

Idem, 1.^{er} curso, id., de diez y media á once y media de id.

Derecho civil, 2.^o curso, día 22, de diez á doce de id.

Hacienda pública, id., de cuatro á seis de la tarde.

Por el teniente alcalde ha sido multado en 10 reales un forastero que cortó flores en los jardines de la Plaza Mayor.

En el cuerpo de guardia municipal se halla depositada una pulsera. La persona que la haya perdido puede pasar á recogerla.

El sábado próximo, 20 del actual, á las siete y media de la tarde, se constituirá en sesión pública la junta administrativa municipal, para tratar de los asuntos siguientes: Presupuesto ordinario para el próximo año económico.

Dos concesiones de parcelas de terrenos sobrantes de la vía pública, en el camino de Carbajosa de San Vicente.

Nombramiento de una comisión de su seno para el examen y censura de las cuentas generales de administración local, correspondientes al año económico de 1889 á 90.

Mañana empiezan los ejercicios del grado de licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

Por la policía de esta capital han sido entregados al juez de Instrucción de la misma, los sujetos Esteban Valiente Hernández y José María Montes, vecinos del inmediato pueblo de Tejares, como autores de las heridas causadas á los guardas de campo de dicho pueblo en la noche de ayer.

Los citados guardas fueron curados en la casa de Socorro.

AYUNTAMIENTO

Sesión del 17 de Junio de 1891.

Hallábanse presentes los concejales señores Petit, Valhondo, Lopez Perez, Prieto, García Polo, Pierna, Cáceres, Nuñez, Turiel y Sainz Pardo, que vino poco después de empezada la sesión.

A las ocho y media, y bajo la presidencia del alcalde señor Prieto, se dió comienzo á la misma leyéndose por el secretario el acta de la anterior, que quedó aprobada.

Se dió lectura al despacho ordinario, acordándose por mayoría de votos autorizar al señor Sainz Pardo para que coloque un kiosco de su propiedad en el Arrabal del Puente.

El señor Turiel hizo constar su voto en contra.

Se acordó conceder á la viuda del difunto portero del Ayuntamiento señor Micó la pensión de 125 pesetas anuales.

Hubo una pequeña discusión al leerse el dictamen que la comisión de Hacienda ha formulado respecto á la proposición pre-

sentada en la sesión última por el señor Turiel, que la comisión consideraba impropcedente, una vez que se ponían en práctica casi todas las peticiones contenidas en dicha proposición.

El señor Turiel encareció la necesidad de la inspección ocular de los depósitos domésticos, tanto en la entrada, como en la salida de los géneros, y al mismo tiempo hizo constar su agradecimiento al señor Alcalde al ver que este había ordenado que esa inspección se verificara lo más escrupulosamente posible, por los empleados de consumos.

Hubo un pequeño incidente entre los señores Petit y Turiel, merced á que este último insistió en un concepto que el primero consideró molesto para los concejales, y que el señor Turiel se apresuró á explicar dando una satisfacción que dió fin al incidente suscitado.

Léese de nuevo la solicitud de los 63 vecinos del barrio de San Isidro suplicando á la Corporación, no se quite la fuente allí colocada, y el dictamen de la Comisión de aguas pidiendo la supresión de la misma y la de la Isla de la Rúa.

El señor Nuñez dice que está conforme con que dichas fuentes se supriman pero que pide se añada al dictamen una enmienda suya en la cual se disponga que dichas fuentes continúen surtiendo de agua al vecindario con una llave de presión hasta que se estienda la cañería general por las calles cuyos vecinos se surtan del agua de esas fuentes, á fin de que puedan suscribirse.

Combate la proposición del señor Nuñez el señor López Pérez y puesta á votación nominal se acuerda por ocho votos contra dos aprobar el dictamen de la Comisión sin la enmienda del señor Nuñez.

El señor López Perez fundó sus impugnaciones, después de hacer constar con mucho calor que él se ha sacrificado siempre por la Corporación de que forma parte, cosa á nuestro entender muy natural puesto que no cumple más que con un deber para con sus electores, en lo poco edificante que es tener fuentes de vecindad, el haber para toda la ciudad nada menos que doce para más de veinte mil habitantes (esto último es nuestro) y los grandes desembolsos que el agua cuesta al Ayuntamiento, el cual debe reponerse algo poniendo todos los medios posibles para que los vecinos de los barrios céntricos se suscriban y lleven el agua á domicilio, de la cañería general.

De modo que resulta, ya que nos hemos metido en números, que para los habitantes de nuestra ciudad quedan diez fuentes de vecindad, ó sea á fuente por más de dos mil individuos.

La razón no puede ser más contundente con tan curiosa proporción, pero nos tememos mucho que á los perjudicados no les ha de convencer y sinó ya lo verá el señor López Perez.

El señor Turiel hizo constar su voto en contra de la supresión de las fuentes mencionadas.

Se procedió al nombramiento para cubrir una plaza vacante de barrero, que tuvo los mismos honores que la votación célebre de tenientes de Alcalde, es decir que después de tres votaciones y de suspenderse la sesión cinco minutos para que los señores concejales se pusieran de acuerdo, la plaza quedó sin proveerse por no lograr ninguno de los candidatos mayoría absoluta de votos.

Tal vez en la sesión próxima suceda lo mismo.

Dase lectura á una comunicación de la comisión permanente de la Diputación provincial declarando capacitados á los señores Pozueta, Torres y Santos para ser concejales, y otra del gobernador civil en la cual se hace cargo el Ayuntamiento del arreglo del camino de la estación, por orden de la dirección general de Obras públicas.

El señor Cáceres pide que el arquitecto municipal dictamine sobre si la iglesia de San Juan de Sahagún se está construyendo con arreglo á los planos presentados á la Corporación.

Además solicita del Ayuntamiento se arregle en la Sala de la Audiencia un sitio mejor acondicionado para la prensa, que el que al presente disfruta, á fin de que pueda desempeñar su cometido con más desahogo y facilidades.

No podemos menos de elogiar y agradecer, por lo que á nosotros toca y al público en general, la conducta del señor Cáceres sobre este asunto.

LA LIBERTAD hace constar con gusto en sus columnas, su más profundo agradecimiento hacia el señor Cáceres.

Esta proposición pasó á informe de la Comisión de obras.

El señor Nuñez pide que el alcalde interponga su influencia á fin de que en el próximo relevo de tropas venga á Salamanca la plana mayor del regimiento de Isabel II.

El señor presidente ofrece acceder gustoso á los deseos del señor Nuñez.

Y por fin concluye la sesión con un agrio incidente entre los señores Petit y Turiel, á causa de haber denunciado el primero que el segundo de dichos señores ha hecho obra en su fachada sin licencia reglamentaria.

El señor Turiel se hace responsable del hecho, pidiendo al presidente se le de el castigo que por el mismo haya merecido.

El señor Presidente: se levanta la sesión. Eran las once menos cuarto.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 18 (12'30 t.)

Ayer quedó aprobada en la Asamblea republicano-centralista la base quinta.

En la discusión de la sexta, tomaron parte Azcárate, Jünco, Salmerón y Altamira, siendo muy aplaudidos.

En la sesión de hoy se continuará la discusión de bases.

Madrid 18 (1'30 t.)

En el debate promovido ayer en el Congreso por el señor Romero Robledo, á propósito de la duquesa de Castro Enriquez, censuró enérgicamente al Gobierno.

Anúnciase la dimisión del gobernador de Madrid, por causa de este ruidosísimo asunto.

Ha pasado ya al Senado el proyecto de ley sobre prórroga del privilegio del Banco.

Nada de particular en los círculos políticos.

El Corresponsal.

TRIBUNALES

El juicio celebrado hoy en esta Audiencia, se ha terminado, dictando la Sala auto de sobreseimiento.

Para mañana no hay señalamiento.

GACETA Y BOLETIN

La Gaceta de ayer contiene las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Real orden resolutoria de un expediente de la Dirección general de Contribuciones directas, referente al impuesto de derechos reales.

FOMENTO.—Real orden anunciando á concurso la provisión de la cátedra de dibujo general artístico, vacante en la escuela de Bellas Artes de Barcelona.

ALMANAQUE

SANTOS DE MAÑANA

Santos Gervasio y Protasio, hermanos, mártires; Nazario obispo, y Santa Juliana de Falconeri, vg. y fra.

CASA DE SOCORRO

Médico de guardia para mañana.—D. José de Bustos Miguel.

MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO

Hé aquí el movimiento de población durante el día de ayer:

Nacimientos.	5
Defunciones.	3
Matrimonios.	2

LA LIBERTAD

DIARIO POLÍTICO Y LITERARIO

El periódico de mayor tamaño y más lectura de Salamanca. Publica diariamente seis páginas encuadernables de folletín, que al cabo del mes, componen un tomo de 180 páginas.

HOJA LITERARIA los jueves.

Activos corresponsales en Madrid, París, Barcelona, Bilbao, Málaga, Valladolid, Valencia y otras capitales españolas y extranjeras.

También los tiene en todas las cabezas de partido de esta provincia. Servicio telegráfico especial y despachos postales.

Apesar de todas estas inmejorables condiciones, el precio de suscripción es el de 1'25 pesetas mensuales en Salamanca, y 1'50 fuera de ella.

NOTA Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis, dos anuncios mensuales de cinco líneas cada uno.

Se publica todos los días excepto los domingos.

Administración, Rua, 12, Salamanca.

Puestos fijos de venta: librería de Hidalgo, Rua, 12 y kiosco de Remigio Araujo, Arco del Teril.

SE VENDE
la casa de la calle de la Cárcel
Nueva número 10.
En la misma darán razón.

F. DEGETAU GONZÁLEZ

EL SECRETO DE LA DOMADORA

EL FONDO DEL ALGIBE

3.ª EDICIÓN

Estas interesantes y bien escritas novelas, que forman un elegante tomo de esmerada impresión, pueden adquirirse en la administración de este periódico a **2 pesetas**. A los suscriptores de LA LIBERTAD se les hará un 25 por 100 de rebaja, es decir, que podrán obtenerlas por **1'50 pesetas**.

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL

Matriculas, pliego de cabeza.
Id. id. de fondo.
Altas y bajas.

JACINTO HIDALGO

12, RUA, 12

TODO EL MUNDO ES FOTÓGRAFO

sin necesidad de aprendizaje, con el nuevo aparato instantáneo americano.

El aparato completo se compone de:

Una cámara oscura de 41 centímetros de largo por 15 centímetros de alto, con fuelle de tela de 19 centímetros de desarrollo, y juego completo para su uso.

Un objetivo de 40 milímetros.

Un chasis con cristal y corredera para fijar el punto de mira.

Un chasis doble con cortinilla para placas a la gelatina bromurada.

Un paquete de estas placas.

Un paquete de papel sensibilizado para fijar las pruebas.

Un frasco para el baño de desarrollo.

Otro id. para el fijador.

Otro id. para el viraje.

Una cubeta de cristal.

Un paquete de papel filtro.

Una instrucción detallada por el fotógrafo Marx.

Todo ello encerrado en una elegante caja de correderas, al precio de

20 pesetas

Pedir detalles al administrador de este periódico, don Manuel Castillo.

MODELACIÓN PARA AYUNTAMIENTOS

Y JUZGADOS MUNICIPALES

Librería de Hidalgo, Rua, 12, Salamanca.

Pts. Cts.

Contribución territorial.

Cabecera del reparto, tamaño prolongado.	0.12
Pliego de fondo para id. id. id.	0.12
Estado de clasificaciones de riqueza.	0.04
Id. de fincas exentas perpetuamente.	0.04
Id. de id. id. temporalmente.	0.04

Listas cobradoras.

Para cuotas anuales (menores de 3 pesetas), pliego de cabeza.	0.06
Id. id. de fondo para 96 contribuyentes.	0.06
Para cuotas semestrales (de 3 a 6 pesetas), pliego de cabeza.	0.06
Id. id. de fondo para 96 contribuyentes.	0.06
Para cuotas trimestrales (de 6 pesetas en adelante), pliego de cabeza.	0.06
Id. id. id. de fondo para 96 contribuyentes.	0.06
Para recargo municipal; pliego de cabeza.	0.06
Id. id. id. de fondo para 96 contribuyentes.	0.06

LAS HELENICAS O HISTORIA GRIEGA

desde el año 411 hasta el 382 antes de Jesucristo, por Jenofonte. Traducida por primera vez del griego al castellano, con numerosas notas filológico-literarias, por Enrique Soms y Castelin.

TRES pesetas en toda España.

QUE CAIGAN.....

en la tentación de comprar en la librería de HIDALGO, Rua, 12, Salamanca, los libros que á continuación expreso:

Pesetas.

<i>El Materialismo Contemporáneo</i> , por Paul Janet, traducido con una introducción por Mariano Arés. Un tomo.	2.5
<i>La Prusia Contemporánea y sus Instituciones</i> , por K. Hillebrandt, traducción y prólogo de M. Gil Maestre. Un tomo.	3.00
<i>Filosofía de la Medicina</i> , por E. Auber, traducción de G. Arés. Un tomo.	2.00
<i>La Psicología Inglesa Contemporánea</i> , por Th. Ribot, traducción y apéndice de Mariano Arés. Dos tomos.	5.00
<i>La Política Castellana</i> , por Alvaro Gil Sanz. Un tomo.	3.00
<i>Filosofía del Derecho Penal</i> , por Ad. Franck, traducción, discurso preliminar y notas de Manuel Gil Maestre. Un tomo.	4.00
<i>La Filosofía de Schopenhauer</i> , por Th. Ribot, traducción de Mariano Arés. Un tomo.	2.50
<i>Tratado de Legislación Rural</i> (en forma de código) por Ciriaco Rodríguez Martín. Un tomo.	5.00
<i>La Universidad de Salamanca</i> , en el tribunal de la historia, Colón en Salamanca, por Domingo Doncel.	1.00
<i>Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes</i> , por F. Araujo.	1.00
<i>Gæthe, Hermann y Dorotea</i> , traducción de Manuel Gil Maestre.	0.30
<i>Filósofos Españoles</i> .—D.ª Oliva Sabuco de Nantes, escritora ilustre del siglo xvi, su vida, sus obras, su valor filosófico y su mérito literario, por Julian Sanchez Ruano.	1.00
<i>Fuero de Salamanca</i> , con notas, apéndices y un discurso preliminar, por Julian Sanchez Ruano.	2.50
<i>Compendio de Filosofía Moral</i> , redactado por M. Caballero, corregida y aumentada por Benito María Escalada.	1.25
<i>Gramática Francesa</i> , por F. Araujo.	10.00
<i>Crestomatía Francesa</i> por F. Araujo h.ª.	5.00
<i>Compendio de Gramática Francesa</i> , por Alejandro Vidal, rústica.	2.00
<i>Los Piratas de Filipinas</i> . Novela histórica por Antonio García del Canto, precedida de la biografía del autor, escrita por su viuda D.ª Josefa Estevez (en Salamanca).	5.50
<i>El Mejor Amigo</i> , por D.ª Josefa Estevez.	1.00
<i>Bosquejo de una Filosofía Cristiana de la historia, á la luz del descubrimiento del Nuevo Mundo</i> , por Alejandro de la Torre Vélez (en Salamanca).	3.00
<i>Examen del Hipnotismo</i> , por Juan Manuel Bellido.	2.00

LA ILUSTRACIÓN MICROSCÓPICA

Revista de tamaño infinitesimal, con preciosos grabados y ameno texto, que se publica en Barcelona, dirigida por don Enrique Granada y don Antonio Banquells.

Numerosos y artísticos regalos. Sale dos veces al mes. Verdadera curiosidad. Suscripción por un año, 3 pesetas. Numeros sueltos, 10 centimos de peseta.

En la Administración de este periódico se admiten suscripciones.

LIBRERÍA

DE

JACINTO HIDALGO

12-Rua-12

En esta acreditadísima librería se encuentran toda clase de obras científicas y literarias tanto nacionales como extranjeras.

Para 1.ª y 2.ª enseñanza un completísimo surtido en todo lo concerniente para la educación, á la par que de lujo, á precios sumamente económicos.

En el ramo de papelería y objetos de fantasía, encontrarán nuestros clientes un inmenso surtido de papel para cartas, blanco, rayado, canto dorado y luto.—Papel de hilo y de algodón, blanco y rayado.—Sobres para cartas de todos tamaños.—Plumas de acero de todas clases.—Tinta líquida y en polvo.—Lapiceros legítimos de Faber, ordinarios y de tinta.—Porta-plumas de marfil, hueso, goma y madera.—Magnífica colección de escribanías, tinteros, salvaderas, etc., etc.—Prensa-papeles de cristal con bonitas vistas.—Cajas para sellos de franqueos.—Fosforeras de mesa.—Termómetros.—Papel cañamazo.—Albums para retratos.—Lacre de varios colores.—Papel dorado y plateado.—Metros de ballena y boj.—Papeleras.—Tarjetas de felicitación.—Cromos.—Estampas lisas.—Estuches de matemáticas.—Pizarras.—Compieto surtido en devocionarios—Reglas.—Cuadradillos—Cola de boca, etc., etc.

Se venden impresos para Juzgados municipales, Ayuntamientos y Diputaciones.

12, Rua, 12.—Salamanca

BAÑOS MINERALES DE LEDESMA

Aguas sulfurado-sódicas de 52° c.

Establecimiento en el que se han introducido todas las modernas reformas, propias de los de su clase, situado en la provincia de Salamanca, ferrocarril del Norte, á 24 kilómetros de la capital. El viaje desde Madrid, se hace en once horas. Instalación completa, fonda, hospedaje de todas clases, á precios económicos. Aguas las más eficaces para el reumatismo, parálisis, neuralgias, escrófulas, herpes, cloro anemias, desarreglos menstruales, traumatismo, afecciones sífilíticas, y mercurialismo. Frascos con materia orgánica de las aguas, para preparar baños imitados á los naturales y de otras varias aplicaciones. Pidanse prospectos á Ramón Falcó, en el establecimiento.

LA REINA DEL TORMES

Guía histórico-descriptiva de la ciudad de Salamanca, por Fernando Araujo, en dos tomos.

Se vende en la librería de HIDALGO, Rua, 12, Salamanca, al precio de 3 pesetas en rústica y 4 en holandesa.

ATENEOSALMANTINO

COLEGIO DE NIÑOS DE D. MANUEL DURAN

Desde este día quedan abiertos repastos de todas las asignaturas de segunda enseñanza, para los alumnos que hayan de examinarse en los extraordinarios del próximo Septiembre.

Salamanca 15 de Junio de 1891.—El Director, MANUEL DURAN.